



REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 78.

Migración, transnacionalismo y empresariado asiático en España.

“Las calles de Barcelona, las casas de Paquistán”. Transnacionalismo
y generación posmigratoria.

Mònica Tolsanas Pagès

“Las calles de Barcelona, las casas de Paquistán”

Transnacionalismo y generación posmigratoria

Mònica Tolsanas Pagès*

RESUMEN

El artículo analiza la incorporación del colectivo pakistaní en el barrio del Raval de Barcelona a partir de la existencia de un espacio transnacional global. El proceso de incorporación a la ciudad se apoya en redes de solidaridad y reciprocidad basadas en una etnicidad compartida. La incorporación comporta la transformación y adaptación de sus propios bagajes culturales y sociales para ajustarse a las características del nuevo contexto, influido, a su vez, por cómo imagina la sociedad dominante a los mismos. Las redes de solidaridad y reciprocidad se construyen y se mantienen a través de relaciones de parentesco, de amistad y de vecindad, y constituyen espacios relacionales por los que circulan capitales económicos, simbólicos y sociales; también son plataformas de apoyo y control social que promueven el mantenimiento de determinadas prácticas culturales y formas de comportamiento. La identidad, lejos de amoldarse a un patrón único, depende y cambia con el contexto, con innovaciones aportadas por las segundas generaciones o la generación posmigratoria

Palabras clave: Pakistaníes, inmigración, Raval, Barcelona, segunda generación, familia, solidaridad, diáspora

LAS CIUDADES (IN)VISIBLES¹

Trece de agosto. En la *Parshan Rambla* (Rambla de los tristes) se están ultimando los preparativos de la celebración de 57 aniversario de la creación de Pakistán. Por un

*Antropóloga Social por la Universidad de Barcelona.

Doctoranda de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París

Tolsanas@yahoo.com

día, los hombres que cada día ocupan los contornos de este espacio urbano destinado al tránsito y a la circulación permanente ocuparán su parte central. Los tristes de la *Rambla de los tristes* dejarán de estar tan tristes y se dirigirán a la bandera circunscrita por las bandas publicitarias de los comercios de sus compatriotas con un *¡Pakistan Zindabad!* (¡Viva Paquistán!). No lo harán solos.

Catorce de agosto. *La Parshan Rambla* es también la Rambla del Raval². La bandera pakistaní está literalmente atada a una bandera catalana, detrás del himno pakistaní suena el himno catalán, a los *¡Pakistan Zindabad!* siguen *¡Catalunya Zindabad!* Y a los *¡Visca Catalunya!* siguen *¡Visca Pakistan!* En la mesa de los *notables* hay representantes de instituciones religiosas, el primer secretario de la embajada, representantes de asociaciones, pero también políticos catalanes de la administración autonómica y municipal. Los parlamentos entrelazan urdu, punjabí, catalán, castellano e inglés para tratar las temáticas más diversas: la institución definitiva de un vuelo Barcelona-Islamabad, el envío de remesas, el conflicto de Cachemira, la necesidad de socializar a los hijos siguiendo los preceptos del islam... Todo ello se conjuga con la transmisión de información sobre cuestiones prácticas, la cita de textos religiosos o la reivindicación de soluciones definitivas a conflictos políticos enquistados... *elogios mesurados*³:

“Vosotros tenéis la dignidad de ser un país independiente y hoy lo estáis celebrando. Nosotros, seguramente, tenemos la dignidad de tener unos derechos sociales que vosotros aún no tenéis. Vosotros os habéis visto obligados a emigrar y habéis venido a un territorio que es Cataluña. Este territorio también tiene dificultades, pero la gente que trabaja, y *los pakistaníes sois muy buenos trabajadores... igual que los catalanes*, la gente (que trabaja) sale adelante y vive bien. Os pido que colaboréis y os integréis a la sociedad catalana, pero siempre sin traicionar el lugar del que venís, la gente que no respeta sus tradiciones y su cultura no es fiable. Seguramente habéis venido sólo como pakistaníes, pero dentro de poco seréis, o algunos ya sois, dos cosas: pakistaníes y catalanes. Os pido que caminemos juntos hacia el futuro porque todos juntos con dignidad podamos ser mucho más felices.” Representante de la Generalitat de Catalunya.

“Voy a dar las gracias [...] a toda la gente que está aquí, a toda la gente que ha colaborado con nosotros, a toda la gente de Cataluña que nos ha abierto sus puertas: *Nosotros estamos orgullosos de ustedes y ustedes estarán orgullosos de nosotros*”⁴.

El público acompaña los parlamentos con aplausos fervorosos, algunos surgidos de forma espontánea, otros no tanto. En paralelo a los mensajes que se transmiten desde la tribuna, en el patio de butacas, canales comunicativos alternativos: dos amigos discuten sobre la apertura de una tienda y sobre la consecución de un préstamo sin interés por parte de un amigo con quien trabajó durante veinte años en Libia, que actualmente vive en Francia y que tiene previsto reagruparse con el resto de su familia en el Reino

Unido; otro grupo de hombres habla del viaje que uno de ellos emprenderá dentro de algunas semanas a un pueblo del Punjab para casar a una de sus hermanas y éste adopta el compromiso de llevarse el dinero de los otros *hawale*. Suena un teléfono, llaman de un pueblo al sur de Gujurat para dar los resultados del *Kabadi* que se ha celebrado en el pueblo y preguntan por el que se celebrará en Barcelona más tarde. Suena otro teléfono, desde Birmingham avisan de que esta noche han quedado con el resto de familiares residentes en Francia, Reino Unido, Grecia, Estados Unidos y Pakistán para hablar a través del *Messenger*.

Más allá del *escenario central* los vecinos contemplan el acontecimiento desde los balcones de sus pisos y desde las aceras que circunscriben el contorno de la Rambla. Algunos mantienen una distancia que les permite obtener una imagen de conjunto, otros, simplemente, pasan de largo. Los hay que contemplan en silencio, los hay que acompañan el acontecimiento charlando con algún compañero encontrado de forma fortuita, otros increpan a los presentes por las seducciones mutuas entre la catalanidad y la *pakistanidad* con un: “¡Coño, que estamos en España!”

Desde uno de los márgenes de la Rambla, el gato de Botero ve como los niños de todos los orígenes que cada día juegan en sus espaldas y se cuelgan de sus bigotes, hoy han cedido la ocupación de este espacio urbano singular a compañeros que hoy descubrirán que Pakistán también se construye y puede ser celebrado desde Barcelona... igual que desde Manchester, Birmingham, Londres, París, Frankfurt, Lahore, Islamabad.

EL ESPACIO TRANSNACIONAL DE LA DIÁSPORA PAKISTANÍ

¿Cómo explicar la densidad temporal y espacial de esta red que conecta en un mismo instante el Raval con contextos nacionales tan diversos como el Reino Unido, Francia, Grecia, Estados Unidos y Pakistán? ¿Cómo interpretar esta celebración de la nación en la esfera global? ¿Se trata de lo que tradicionalmente se había llamado nacionalismo de diáspora o, tal y como apuntan algunos autores, se trata de un nacionalismo *transnacional*? ¿Quiénes son los propietarios de los comercios que se exhiben a través de anuncios escritos en urdu anunciando relaciones familiares armoniosas mediante el uso de determinados locutorios o la socialización televisiva *vía satélite* de los niños? ¿Cómo conviven estas formas de conectividad global con los procesos de incorporación a la ciudad?

Barcelona se ha incorporado definitivamente al conjunto de ciudades que componen el espacio transnacional construido por la diáspora pakistaní. Como Manchester,

Birmingham, Londres, París, Frankfurt, etc., Barcelona forma parte de las conversaciones cotidianas de un número importante de pueblos y ciudades de Pakistán y, como todas estas ciudades, se ha visto transformada por la presencia de la migración de este origen.

Este espacio transnacional global es producto de una larga historia migratoria que se inicia a finales del siglo XIX, que acompaña al proceso de creación de Pakistán como Estado-nación y que se prolonga hasta hoy. Es la historia de los flujos migratorios entre Pakistán como centro cultural y diferentes destinos migratorios durante el período colonial; es la historia del asentamiento progresivo de estos colectivos en diferentes contextos nacionales y la conversión progresiva de estas destinaciones en nódulos diaspóricos consolidados; es la historia de la diversificación progresiva de los destinos migratorios y la creación de nuevos nódulos diaspóricos como consecuencia del cierre de las fronteras en los nódulos tradicionales; es la historia de la construcción de espacios transnacionales entre los diferentes nódulos diaspóricos por los cuales circulan personas y diferentes tipos de capitales (económico, simbólico, social); y, finalmente, es la historia de la conversión de los *viejos* nódulos diaspóricos en nuevos centros culturales.

Cuando se analiza el fenómeno desde uno de los nódulos de la red y, en particular, desde un nódulo de reciente creación, la adopción de una perspectiva global se impone como una necesidad. Muchos de los inmigrantes pakistaníes residentes hoy en Barcelona provienen de “pueblos transnacionales”⁶ y se han construido como sujetos en contextos familiares que han vivido esta evolución histórica como una historia propia. Contextos familiares en los cuales todavía se recuerda la historia de algún familiar pionero que emigró al Reino Unido en los años cincuenta o sesenta del siglo pasado; el cierre de las fronteras en *Vilayat*⁷; la dispersión posterior de los flujos hacia los Países Bajos, Suecia, Noruega, Francia, Alemania; el cierre de las fronteras en los países del norte de Europa en el año 1973; y la apertura de nuevos destinos hacia los países de sur de Europa y países del Golfo. Hoy, las localidades transnacionales que emergieron de las migraciones masivas hacia el Reino Unido durante las décadas 1950 y 1960, conviven con localidades transnacionales de conectividad multinacional reflejo de la diversificación de los flujos migratorios de los últimos años. Muchas de las casas de ciertos pueblos del Punjab parecen la centralita de una multinacional: ahora llama el hermano mayor desde Italia, ahora el tío de Inglaterra, la hermana de España o el cuñado de Kuwait. Como consecuencia de su participación en estos entramados locales y familiares han desarrollado capitales simbólicos y sociales a través de las relaciones con diferentes agentes del entorno más inmediato en Pakistán, pero también a través de vínculos con agentes residentes en otros contextos nacionales⁸. Cuando estos sujetos emigran de Pakistán, no sólo se llevan el capital desarrollado a través de los vínculos con diferentes agentes en Pakistán, sino también el capital desarrollado a través de los vínculos con sujetos residentes en diferentes nódulos diaspóricos; no sólo mantienen las conexiones con Pakistán, sino también todas las conexiones con el resto de sociedades con las cuales estaban conectados antes

de salir de Pakistán y que reconstruyen a diferentes niveles en su periplo migratorio hasta Barcelona. Sus trayectorias migratorias y sus formas de circular hasta llegar a la ciudad a menudo siguen esta geografía migratoria y relacional compleja. Muchos de ellos han protagonizado migraciones previas residiendo y trabajando por períodos más o menos prolongados en otros nodulos de la red (es el caso de los inmigrantes que fueron hacia el Golfo en la década de 1980); otros han emigrado a través de nodulos tradicionales (Francia, Noruega, etc.) en los cuales tenían parientes asentados y posteriormente se han dirigido hacia nodulos de reciente creación (España, Italia, Portugal); otros vienen a través de cadenas migratorias que los conectan directamente con Barcelona. Una vez en la ciudad, se incorporan a ella y mantienen a diferentes niveles las conexiones con Pakistán y otros nodulos diaspóricos. Construyen nuevos vínculos con personas e instituciones de la sociedad que los acoge, al mismo tiempo que mantienen y reconstruyen *viejas* relaciones desde la distancia. Conjugan a diferentes niveles capitales económicos, simbólicos y sociales que circulan por las redes con las que están conectados a nivel global con capitales que circulan por las redes con las que están conectados en el contexto de asentamiento. Perfilan trayectorias de movilidad tanto en las sociedades de las que provienen como en las sociedades que los acogen. Y como consecuencia de todo ello se transforman tanto a sí mismos como a las sociedades en las que se mueven.

Una parte importante de los discursos sobre la incorporación de los inmigrantes a la Barcelona contemporánea dan por supuesto que los inmigrantes a medida que se incorporen a la ciudad y hagan suyos los preceptos que la rigen irán abandonando las conexiones que mantienen con los lugares de los que proceden. Implícitamente se asume que el desplazamiento físico de un contexto a otro comporta un corte de la relación con la sociedad de origen y que este corte conlleva una pérdida progresiva de los vínculos con el contexto de procedencia. Desde hace más de una década, la adopción de una perspectiva transnacional ha permitido ver que, contrariamente a lo que se preveía desde formas de interpretación anteriores, numerosos colectivos de inmigrantes se incorporan a las sociedades de las cuales pasan a formar parte sin romper los vínculos con las sociedades de las cuales provienen. Más aún, a menudo participan de entramados institucionales (vinculados a prácticas económicas, políticas, religiosas, familiares) organizados transnacionalmente que les permiten continuar participando de la vida social de ambos contextos sin dejar de estar incorporados a las sociedades en las que se mueven. Uno de los interrogantes que emergen cuando abordamos las migraciones contemporáneas desde esta perspectiva es si estas prácticas tendrán continuidad en la generación posmigratoria y, más particularmente, si la participación en este tipo de redes contribuirá a la construcción de un nuevo tipo de actor.

“Las calles de Barcelona, las casas de Pakistán” es la respuesta de un niño de nueve años, después de volver de su tercer viaje a Pakistán siguiendo la coyuntura familiar y las idas y venidas de sus padres, a la pregunta de la madre: “¿Y a ti, dónde te gustaría vivir?”.

Esta construcción híbrida que conjuga el espacio público y privado de las dos sociedades en una formulación única será nuestro punto de partida para analizar la experiencia de este nuevo tipo de actor.

LOS HIJOS Y LAS HIJAS DE INMIGRANTES PAKISTANÍES... Y LA LITERATURA SOBRE LAS NUEVAS SEGUNDAS GENERACIONES⁹

El colectivo pakistaní forma parte del conjunto de colectivos provenientes de Asia meridional –Pakistán, India, Bangladesh– que en el transcurso de la última década se ha ido incorporando a Barcelona. Aunque los primeros pakistaníes llegaron a la ciudad a principios de la década de 1970, su presencia en la sociedad catalana no se ha hecho *visible* hasta los últimos años¹⁰. Largamente confundidos con el resto de los colectivos que provienen de Asia meridional debido a su etnicidad o con otros colectivos debido a su práctica religiosa, todavía es uno de los colectivos más desconocidos del mapa migratorio catalán. Hoy, cuando todavía no disponemos de investigaciones sobre las primeras generaciones de inmigrantes adultos, sus hijos e hijas, muchas veces nacidos en la propia sociedad catalana, están entrando en la adolescencia y negocian nuevas formas de construir su identidad. Para los hijos de estos inmigrantes la entrada en la adolescencia es un proceso complejo. A la propia dinámica de la adolescencia se añaden presiones externas para que *se integren* o integren determinados valores de la sociedad que habitan y las demandas de las familias para que mantengan y transmitan su legado. A diferencia de sus padres, estos adolescentes y jóvenes no piensan en el contexto de origen de sus padres como un lugar al que volver, ven su vida futura fuera de Pakistán, ya sea en Barcelona o en otro nódulo diaspórico. La mayoría proyecta una vida futura diferente a la de sus progenitores en términos de trayectorias académicas y laborales, y tienen ideas propias sobre la identidad y la etnicidad. Sus expectativas respecto a su vida futura se rigen por criterios similares al resto de adolescentes catalanes: quieren ser médicos, abogados, policías, etc. Mientras proyectan vidas futuras basadas en el éxito y la movilidad socioeconómica más allá de la situación conseguida por sus padres, la trayectoria que seguirán aún es un interrogante. ¿Seguirán el patrón de aculturación y de incorporación progresiva a la clase media que siguieron las migraciones nacionales precedentes? O, teniendo en cuenta las mutaciones sociales de base que viven las sociedades contemporáneas, ¿construirán nuevas formas de incorporación?

La literatura sobre este tema acostumbra a dar dos tipos de respuesta a esta cuestión. La primera, que se inscribe en estricta continuidad con el marco de interpretación construido para explicar la incorporación de los inmigrantes a las sociedades industriales –*perspectiva de la asimilación lineal*–, postula que estas poblaciones irán abandonando progresivamente su bagaje social y cultural de origen para incorporar los valores y principios rectores de las sociedades de las que han pasado a formar parte. La segunda, partiendo de un análisis más profundo de las mutaciones vividas por las sociedades contemporáneas, prevé trayectorias de incorporación diversificadas en función de diferentes variables vinculadas tanto a la caracterización de los propios inmigrantes como a la caracterización de los contextos que los acogen –*perspectiva de la asimilación segmentada*. Los autores que parten de esta perspectiva¹¹ señalan que el patrón de integración lineal, instituido en modelo por una parte importante de los estudios que analizaron la integración de los inmigrantes a la clase obrera y su progresiva ascensión a través de las generaciones a la clase media en el marco sociedades industriales, no siempre permite explicar las formas de integración que se dan en las sociedades contemporáneas. La diversificación creciente de los flujos migratorios y las mutaciones vividas por las propias sociedades industriales que les acogen ha debilitado la relación unívoca entre aculturación y movilidad social ascendente y ha generado nuevas dinámicas relacionales entre ambas dimensiones que van desde una asociación en el sentido inverso –aculturación/movilidad social descendente o movilidad social bloqueada– a una asociación novedosa –aculturación selectiva/movilidad social ascendente. De acuerdo con estos autores esto es así por tres razones fundamentales:

1. En primer lugar, la diversificación creciente de los nuevos flujos migratorios está contribuyendo a que lleguen colectivos con rasgos fenotípicos distintivos, y por tanto, más expuestos a discriminaciones raciales que las migraciones precedentes¹².
2. En segundo lugar, el orden social que rige las sociedades postindustriales es un orden segmentado que conjuga la creación de nuevos espacios de producción y la emergencia de actores altamente cualificados e interconectados en un mundo globalizado con la consolidación progresiva de procesos de exclusión y la precarización creciente de diferentes sectores de población. Esta fragmentación del orden social modifica las condiciones de incorporación a la sociedad. Los patrones de movilidad social ascendente, que en el marco de las sociedades industriales se daban de forma progresiva en el plazo de dos o tres generaciones por la existencia de espacios laborales intermedios que no exigían formación superior, se han transformado. Hoy, en un contexto definido por una polarización social creciente entre empleos altamente cualificados y un mercado de trabajo definido por la precariedad, las segundas generaciones se ven abocadas a elegir entre prolongar sus trayectorias educativas para asegurar la movilidad social a través de la escuela, a aceptar los mismos empleos

precarios que tuvieron sus padres o a participar de los enclaves económicos que emergen en el seno de su propia comunidad.

3. En tercer lugar, esta segmentación del orden social se proyecta en la propia configuración del paisaje urbano. La precarización progresiva de los antiguos barrios obreros, la ruptura de los vínculos comunitarios construidos en torno al trabajo y el declive de las instituciones *reinas* de la sociedad industrial individualizan los riesgos sociales y aumentan los índices de vulnerabilidad. Hoy, estos colectivos pueden verse convocados a integrarse en contextos urbanos precarizados definidos por el paro, la desescolarización, etc., contextos que no aseguran la movilidad social a través de la escuela y del trabajo ni para las poblaciones largamente instaladas ni para las recién llegadas. Para muchos de estos niños y jóvenes la adopción de las pautas sociales y culturales de los contextos en los que residen ya no representa el primer paso de un proceso de movilidad social ascendente y de integración progresiva sino, a menudo, todo lo contrario. Muy frecuentemente los jóvenes que mantienen vínculos fuertes con sus propias comunidades en las sociedades de acogida tienen más oportunidades de promocionarse educativa y económicamente a través de los recursos que estas les aportan.

En las sociedades actuales, la cuestión de la integración ya no puede plantearse en términos genéricos como si *los inmigrantes* se incorporaran a sociedades *totales* en sí mismas bien integradas capaces de gestionar sin fisuras las diferentes esferas de lo social. O para decirlo en otros términos, la cuestión ya no puede plantearse tan sólo en términos de si los inmigrantes se integran o no a la sociedad, sino en términos de cómo sujetos concretos, provenientes de determinadas regiones y sectores sociales en sus propios contextos de origen, con bagajes culturales y lingüísticos distintos e historias migratorias previas no siempre coincidentes, se incorporan a segmentos sociales y entornos urbanos particulares de las sociedades de acogida que a su vez están inmersos en procesos de mutación permanente como consecuencia de su propia dinámica interna¹³. En lugar de un patrón de incorporación uniforme transponible a todos los colectivos de inmigrantes y a todos los inmigrantes en el interior de un mismo colectivo, lo que se observa son diferentes trayectorias posibles en función de la caracterización de los contextos que los acogen, las barreras económicas y culturales que afrontan y los recursos individuales y colectivos de los que disponen para hacerles frente¹⁴:

– *Aculturación-movilidad social ascendente*: este patrón reproduciría el modelo clásico de incorporación lineal y asociaría aculturación a contextos sociales bien vertebrados e integración progresiva a la clase media.

– *Aculturación-movilidad social descendente*: este patrón reproduciría el modelo clásico pero en el sentido inverso, aculturación a contextos sociales definidos por la precariedad y asimilación a los sectores sociales más precarizados.

– *Aculturación selectiva-movilidad social ascendente*: este patrón se definiría por el mantenimiento o recuperación de patrones sociales y culturales de origen con un proceso paralelo de movilidad social ascendente acelerado.

El contexto descrito, repleto de contradicciones y de paradojas, nos obliga a revisar los grandes ejes de los discursos y las políticas disponibles en cuestiones migratorias. Ideas tan omnipresentes en el debate público como la de que la movilidad social ascendente está estrechamente vinculada a una aculturación precedente o la demonización permanente del repliegue comunitario como una vía de dirección única hacia la construcción de guetos, están siendo cuestionadas por los datos obtenidos en la investigación sobre la temática en diferentes contextos nacionales. La segmentación del orden social que rige las sociedades postindustriales y la diversificación creciente de los propios flujos migratorios generan trayectorias de incorporación a la sociedad igualmente segmentadas y altamente heterogéneas. En función del momento de llegada, de la caracterización de los contextos que les acogen, de las barreras económicas y culturales que afronten y de los recursos individuales y colectivos de los que dispongan para hacerles frente, los inmigrantes pueden verse confrontados a realidades muy diversas que, por extensión, condicionan su proceso de incorporación a la sociedad y el de la generación posmigratoria.

Uno de los temas centrales en el debate actual es hasta qué punto la incorporación a la sociedad de acogida comporta un corte en la relación con la sociedad de la cual se proviene; y hasta qué punto el mantenimiento de estas conexiones está contribuyendo a la construcción de nuevas formas de incorporación o está modulando las que acabamos de citar. Durante mucho tiempo, una parte importante de la investigación daba por supuesto que las conexiones con la sociedad de origen se irían diluyendo a medida que se fueran construyendo nuevas vinculaciones en la sociedad de acogida. Se asumía que las *culturas* de origen irían mutando en culturas *étnicas* que serían más producto de la interacción de estos colectivos con la sociedad de acogida que la reproducción directa de artefactos culturales de la sociedad de origen en la sociedad de acogida. Hoy, muchos aseguran que los inmigrantes contemporáneos están construyendo nuevas formas de incorporación. El abaratamiento del precio del transporte y de las comunicaciones facilita el contacto a través de las fronteras internacionales. Los barrios y los contextos locales receptores de inmigración están llenos de negocios que venden *comunicación* y conexiones a través de las fronteras internacionales –locutorios, instituciones para transferir remesas. La proliferación de cámaras domésticas, tanto en las sociedades de origen como de destino, facilita la circulación de imágenes de forma diferida (vídeos de bodas) o en tiempo real (Internet). Hoy, estos contextos de incorporación son pensados menos como enclaves étnicos en el sentido clásico y más como espacios urbanos transnacionales, espacios sociales conectados a través de conexiones familiares y empresariales con otros contextos nacionales¹⁵.

Uno de los interrogantes que emergen cuando abordamos las migraciones contemporáneas desde esta perspectiva es si las conexiones transnacionales que mantienen los padres tendrán continuidad en la generación posmigratoria y si el mantenimiento de estas conexiones está contribuyendo a la construcción de un nuevo tipo de actor.

Los autores que han trabajado sobre la temática¹⁶ convergen en afirmar que los porcentajes de sujetos de la generación posmigratoria implicados en estos campos transnacionales son muy bajos, pero divergen al valorar el impacto de la participación en este tipo de prácticas en la vida futura. Un primer grupo de autores argumentan que se trata de actores fuertemente enraizados en la sociedad de acogida que desconocen la lengua de la sociedad de origen de los padres y prevén que en la medida que pase el tiempo estas conexiones se irán debilitando. Rubén Rumbaut¹⁷, partiendo de los datos del estudio *Children of Immigrants Longitudinal Study (CILS-T3)*, en el cual se analizaba la implicación en prácticas transnacionales de las segundas generaciones de jóvenes provenientes de Filipinas, Vietnam, China, México y otros países latinoamericanos en Estados Unidos, afirmaba que en la muestra con la que habían trabajado, menos del 10% de los sujetos estaban implicados y que las diferencias entre colectivos eran notables. Desde la perspectiva de este autor, el mantenimiento de la lengua de la sociedad de origen de los padres es una variable importante para determinar el grado de implicación en estos campos. Philip Kasinitz et al.¹⁸ a partir de los datos obtenidos en la investigación *Second Generation in Metropolitan New York Project*¹⁹ en Nueva York afirman que sólo una minoría de los sujetos estudiados estaban implicados en campos transnacionales de forma estable—dominicanos, colombianos, ecuatorianos y peruanos, por este orden. La mayoría de los sujetos participaba de estos campos de forma muy selectiva, tanto en términos del tipo de campos en los cuales estaban implicados, como de su periodicidad.

Un segundo grupo de autores, entre los cuales encontramos Peggy Levitt, Robert C. Smith, Georges Fouron y Nina Glick-Schiller, afirman que el hecho de querer residir en la sociedad de acogida, de no dominar la lengua de la sociedad de origen de los padres y de identificarse con categorías étnicas que les vinculan a la sociedad de incorporación—americanos o neoyorquinos— no nos debe hacer descartar otros niveles de participación. Peggy Levitt,²⁰ a partir del análisis de las segundas generaciones de origen irlandés, dominicano e indio, discrimina cuatro factores que condicionan los patrones de conectividad transnacional: el nivel de *completud institucional* de los campos transnacionales, el momento del ciclo vital, la clase social y el origen étnico. Robert C. Smith²¹, a partir del análisis de segundas generaciones de origen mexicano, afirma que la implicación en estos campos es una respuesta a las jerarquías en términos de clase, género y etnicidad. Señala la interacción permanente entre “los mundos” en los que viven estos niños y jóvenes. Los sujetos estudiados por este autor utilizan contenidos de Internet para definir su identidad y su posición social en el propio contexto estadounidense. Georges Fouron y Nina Glick-Schiller²² proponen una reconceptualización del propio concepto de segunda generación.

Más concretamente, los autores proponen que el concepto incluya al conjunto de la generación implicada en el espacio transnacional, tanto la que reside en la sociedad de origen como la que reside en la sociedad de destino, y señalan la importancia de tener en cuenta la participación en estas redes para entender la construcción de la identidad de estos actores tanto en la sociedad de origen como en la sociedad de destino. El interrogante al cual intentan responder este segundo grupo de autores es cómo el hecho de estar conectado a estos campos transnacionales y nutrirse de los capitales que circulan por ellos puede contribuir a la construcción de un nuevo tipo de actor.

LA INVESTIGACIÓN Y EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Este trabajo parte de las aportaciones que se han realizado desde el modelo de la asimilación segmentada²³ y de sus elaboraciones posteriores²⁴. Parte, por tanto, de la hipótesis de que la forma que adopta el proceso de incorporación de las primeras generaciones de adultos condiciona la incorporación de la generación posmigratoria, y de que en este proceso el bagaje socioeconómico y cultural de las familias desempeña un papel tan importante como las características concretas del contexto de incorporación. Parte de la hipótesis de que una de las posibles formas de hacer frente a las dificultades que emergen en el proceso de incorporación es la construcción de redes de solidaridad y de reciprocidad sobre la base de una etnicidad compartida. Y parte de la hipótesis de que a menudo estas redes de solidaridad, de reciprocidad y de soporte no tan sólo tienen un ámbito de alcance local, en el sentido que se apuntaba en los estudios clásicos sobre comunidades étnicas en Estados Unidos, sino que también es transnacional; los actores que las componen están conectados a través de redes sociales con diferentes grados de institucionalización por las cuales circulan capitales económicos, simbólicos y sociales. Estas redes sociales modulan su proceso de incorporación a la nueva sociedad y, en algunos casos, están en la base de una nueva migración.

Para contrastar estas hipótesis hemos ido a trabajar a uno de los núcleos centrales de incorporación del colectivo pakistaní en la ciudad, el barrio del Raval. Esta investigación se nutre de datos de un estudio sobre el colectivo pakistaní realizado en el Raval durante el período 2002-2005, uno de los nódulos centrales de incorporación del colectivo en Barcelona y en la sociedad catalana. Durante este tiempo nos hemos implicado en procesos de observación participante en diferentes actividades organizadas por diferentes instituciones del entramado comunitario, incluyendo fiestas para celebrar actos concre-

tos, comidas de inauguración de restaurantes y asociaciones, actos de recogida de fondos, clases de urdu e *islâmiyyat*²⁵; también hemos realizado entrevistas en profundidad con sujetos y familias que se han ido incorporando al proyecto a través del método de bola de nieve –padres, madres, niños y jóvenes, maestros, responsables de asociaciones. A pesar de que la investigación está centrada en el Raval, también se han incorporado datos de una investigación realizada durante el período de abril a diciembre de 2005 en el barrio de Sant Roc. La institución progresiva de este barrio de Badalona como nódulo de incorporación del colectivo durante los últimos años, el hecho de que muchos de los padres entrevistados hubieran residido en el Raval antes de desplazarse a Sant Roc y la convivencia de minorías largamente minorizadas en el marco de la sociedad catalana con minorías que emergen de las nuevas migraciones, hace de este barrio de Badalona un espacio urbano interesante para presentar imágenes contrastadas de la incorporación del colectivo a la sociedad catalana en función del contexto de incorporación.

UN PATRÓN DE INCORPORACIÓN PARTICULAR

Patrones migratorios y contextos de incorporación

Los primeros inmigrantes pakistaníes llegaron a Barcelona a mediados de la década de 1970. Muchos de ellos provenían de contextos locales y familiares con una fuerte tradición migratoria; contextos locales que se habían visto transformados por las remesas económicas, sociales y culturales de las migraciones que se habían desarrollado durante la segunda mitad del siglo XX. El capital con el que llegaban a Barcelona se había construido tanto a través de las relaciones con actores e instituciones en Pakistán como a través de las relaciones que mantenían con familiares o amigos que residían en otros nódulos diaspóricos. Una vez en la nueva sociedad, se incorporaban a ella y mantenían las relaciones con Pakistán y otros nódulos diaspóricos. A través de estas conexiones circulaban diferentes tipos de capitales que sustentaban el proceso de incorporación de los miembros del colectivo a la sociedad catalana y, por extensión, transformaban el contexto al cual se estaban incorporando.

Los inmigrantes pakistaníes, como el resto de colectivos de inmigrantes, llegaron a la sociedad catalana buscando un futuro mejor para sus familias y sus hijos. Una vez asentados en la sociedad de acogida, se percataron de que es a la vez un espacio de oportunidades y un espacio repleto de barreras que dificultan su proceso de asentamiento: la polarización social creciente en el interior de la propia sociedad catalana entre empleos

altamente cualificados y un mercado de trabajo fuertemente precarizado, la incidencia del paro, los bajos salarios, el mantenimiento de una economía sumergida, las *insuficiencias* del Estado del bienestar, las dificultades de las instituciones en ciertos contextos de incorporación, etc. Confrontados a estos contextos locales, los inmigrantes pakistaníes se apoyaron en redes relacionales y artefactos culturales del propio colectivo para incorporarse al nuevo contexto local.

El Raval se convirtió en un espacio social *bueno* para incorporarse a la ciudad por la facilidad de acceder a una vivienda de bajo coste y la posibilidad de regenerar un mercado de pequeños comercios cerrado a lo largo de los últimos años. Las redes de solidaridad en el interior del colectivo, el establecimiento de sistemas de crédito rotativo como el *Kameti* y de préstamos sin interés, tanto a través de la red relacional local como de la red relacional transnacional, permitieron que muchos inmigrantes pakistaníes pudieran invertir en la creación de pequeños comercios y en la adquisición de vivienda en un mercado inmobiliario en crecimiento. La llegada de estos inmigrantes coincidió con el declive progresivo del barrio y su asentamiento con su resurgimiento –inversiones urbanísticas, llegada de clases medias acomodadas, etc. Hoy, en el barrio conviven clases populares fuertemente minorizadas, minorías surgidas de las nuevas migraciones y clases medias acomodadas. Esta mezcla social particular juntamente con el desarrollo progresivo del entramado comunitario hace que, hoy, haya inmigrantes que escenifiquen su movilidad social sin salir del barrio.

El entramado comunitario

Confrontados a este contexto, la construcción y el mantenimiento de redes de solidaridad y de reciprocidad en el interior del propio colectivo se convirtieron en un instrumento para facilitar la incorporación de los inmigrantes adultos y posteriormente de sus mujeres y sus hijos. A diferencia de los procesos de incorporación que muchos de sus familiares vivieron en otras ciudades europeas en las que había una fuerte presencia de otros coétnicos, muchos de los inmigrantes pakistaníes que residen hoy en Cataluña se apoyaron en entramados relacionales menos institucionalizados. Esos mismos inmigrantes, promotores del entramado comunitario actual, han utilizado la etnicidad como base para construir redes de solidaridad cada vez más complejas: redes familiares y de amigos, instituciones cívicas, culturales y religiosas. Redes por las que circulan diferentes capitales que se instituyen en instrumento de soporte y de control, redes que lentifican el proceso de aculturación a la nueva sociedad, que garantizan solidaridad en momentos puntuales y que evitan o intentan evitar la incorporación de determinados elementos de la sociedad de acogida que podrían contribuir a invertir su proceso de movilidad ascendente.

Estas instituciones se han ido creando y ajustando a las necesidades del colectivo en el contexto de acogida. Su evolución y los objetivos concretos que se plantearon en momentos concretos son el reflejo de esta historia. Estas redes apoyaron el proceso de

incorporación de las primeras generaciones de inmigrantes y están apoyando el proceso de incorporación de sus hijos manteniendo determinados elementos de la cultura de origen –el respeto a los adultos y a las jerarquías, redes de solidaridad en función del parentesco, etc.– que favorecen la adaptación a las instituciones de la sociedad de acogida. Estas redes se rigen por objetivos comunes: mantener las conexiones entre familiares, amigos y diferentes actores responsables de las instituciones y mantener determinados elementos de la cultura de origen que favorecen la movilidad ascendente. El mantenimiento de la relación con el entramado comunitario se instituye en una fuente de apoyo al proceso de socialización de los más jóvenes más allá del contexto familiar. *La comunidad* es un espacio de apoyo, pero también de construcción de identidad. Se instituye en un espacio que existe entre el contexto familiar y las instituciones y, a menudo, suple los vacíos que pueden surgir de las dificultades de las instituciones en los contextos que habitan. El entramado comunitario también se instituye en un espacio de protección “cuando las cosas no van bien”. Cuando uno es objeto de confrontaciones racistas por parte de los compañeros de la escuela, cuando a uno le dicen “*paki* vete a tu país”... siempre puede ir a Reina Amalia a jugar a críquet con los “más mayores” y sentirse protegido. El entramado comercial y el hecho de que muchos pakistaníes regenten comercios en el barrio también es en un motivo de orgullo. La implicación en estos entramados de soporte y control social se termina convirtiendo en un instrumento al servicio de la movilidad. Por una parte, el control social, el hecho de que siempre haya “alguien que te puede ver” hace que se intente seguir la lógica de “incorporar y mantener lo mejor de unos y otros”, manteniendo los elementos valorados dentro de la comunidad, incorporando los elementos positivos de la sociedad de acogida e intentando evitar aquellos comportamientos más nocivos –consumo de alcohol, drogas, etc.– del entorno. Uno de los contextos relacionales de base de este entramado comunitario, de hecho el más importante, es el contexto familiar.

La familia pakistaní

La familia pakistaní es una institución importante en todas las fases del proceso migratorio, también en el proceso de incorporación a la nueva sociedad. Una vez en Barcelona, las familias mantienen muchos de los principios que las regulaban en Pakistán –el formar parte de grupos de descendencia patrilineal llamados *zats*, el papel de la *biraderi* o familia extensa como una fuente de capital social, etc.– y los adaptan al nuevo contexto social. Las redes de solidaridad no sólo emergen del interior de la familia residente en Barcelona, sino a través de las conexiones transnacionales con otras sociedades en las que tienen parientes asentados. Los valores y las normas de comportamiento que se transmiten a través de las redes de parientes –respeto a los adultos y a las jerarquías– favorecen la adaptación de sus hijos a las instituciones de la sociedad de acogida, en particular al contexto escolar. El hecho de que las familias residan en con-

textos con una fuerte presencia de otras familias pakistaníes hace que las intervenciones que se realizan desde el contexto familiar se vean reforzadas por otras familias y por el resto de instituciones que configuran *la comunidad*. Los adolescentes de origen pakistaní, como cualquier adolescente de la sociedad catalana, no sólo se ven influidos por lo que pasa en sus hogares. El grupo de iguales, los medios de comunicación y, en definitiva, todos los espacios más o menos híbridos en los que participan, contribuyen de una u otra forma a la construcción de su experiencia. Lo que les diferencia de sus compañeros es que se distancian de las opciones que sacralizan de forma exclusiva al individuo y conjugan elementos del individualismo que preside las relaciones de su entorno con elementos del colectivismo del entramado comunitario, a menudo realizando movimientos estratégicos entre los dos. Uno de los espacios de socialización en los que se ejemplifica esta conjunción entre individualismo y colectivismo y todas sus variaciones híbridas es el contexto escolar.

El contexto escolar

Las dinámicas sociales que vive el barrio impregnan de forma selectiva el contexto escolar. Las escuelas del barrio en las cuales hemos trabajado no escolarizan por igual a todos los segmentos de población que conviven en el mismo espacio urbano. En estas escuelas, el alumnado pakistaní está escolarizado con clases populares largamente asentadas en el barrio y con otro alumnado que tiene sus orígenes en las nuevas migraciones. Los hijos y las hijas de los inmigrantes pakistaníes son estimulados por sus familias y por otras instituciones del entramado comunitario a obtener un buen rendimiento académico “para mejorar”. De forma más indirecta, el mantenimiento de los patrones de solidaridad familiar que se transmiten a los niños promueve el respeto a las jerarquías y a los adultos del entorno. Todo ello, juntamente con las experiencias de escolarización en Pakistán, para muchos de ellos, se acaba instituyendo en una base que contribuye al establecimiento de una buena relación con la institución escolar.

Un proceso de aculturación selectiva

Uno de los elementos que se mantiene constante en todos los entramados relacionales que hemos analizado es el esfuerzo por parte de los padres y los agentes de otras instituciones para que los más jóvenes mantengan determinados elementos de la cultura de origen e incorporen lo mejor del contexto de acogida. En este esfuerzo no todas las familias ni los sujetos que las componen siguen las mismas trayectorias; depende de su bagaje socioeconómico y cultural y del contexto al cual se incorporan. Hay familias que se incorporan a clases medias de la sociedad de acogida y viven procesos de aculturación consonante con los de sus hijos. Estas familias que no hemos incluido en el estudio porque no residen en el contexto en el que hemos trabajado, en algunos casos, escola-

rizan a sus hijos en escuelas que les conectan directamente con un espacio globalizado “por arriba”. Para estas familias, ricas en capitales económicos, simbólicos y sociales, las instituciones del entramado comunitario se instituyen en un espacio de relación más que refuerza y enriquece al sujeto. Para las familias que están en contacto con problemáticas sociales importantes, la familia y las instituciones del entramado comunitario se instituyen en una plataforma de soporte que contiene, pone límites, controla –tal y como nos decía uno de nuestros interlocutores “ayuda a portarse bien”– hecho que, por extensión, contribuye a que los sujetos implicados en estas redes puedan vivir procesos de movilidad ascendente o, como mínimo, evitar la caída social de sus hijos.

Finalmente, hay familias que en contacto con contextos urbanos muy precarizados ven como sus hijos se implican en grupos de jóvenes, consumen drogas y dejan de respetar a sus padres y a otros adultos. En estos casos, los jóvenes se aculturán siguiendo pautas de otros jóvenes del entorno, se distancian de sus familias y de los preceptos de las instituciones del entramado comunitario y “van por su cuenta” o “a la suya”, se nutren de “comunidades alternativas”.

Si los sujetos con los que hemos trabajado seguirán un patrón de incorporación progresiva a las clases medias, tal y como preveía el modelo del asimilacionismo clásico, o darán continuidad a un patrón de incorporación mediatizado por el entramado comunitario, es algo que aún se está construyendo y que variará en función de los recursos individuales y colectivos y de las características del contexto de incorporación.

“En una sociedad no todo es bueno. Hay cosas buenas y hay cosas malas. Entonces lo que tenemos que hacer es que nuestros hijos aprendan las cosas buenas y no las cosas malas. Que aprendan las cosas buenas de Cataluña y de Pakistán y que no aprendan las cosas malas ni de Cataluña ni de Pakistán. Hay cosas buenas y malas en todos lados” (mujer paquistaní, 40 años).

CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha analizado la experiencia de incorporación del colectivo paquistaní en un barrio muy concreto de la ciudad, el Raval. Se ha analizado cómo la historia migratoria del país, la existencia de un espacio transnacional global y la transnacionalización de los contextos locales de origen condicionan las formas de circular hasta llegar a la ciudad e incorporarse a ella. Se ha señalado que las redes transnacionales a las cuales están conectados no pueden ser planteadas de forma exclusiva en términos bilocales o binacionales sino multinacionales. Se ha señalado cómo estas redes condicionan el proceso de asentamiento a la nueva sociedad, a través de las cadenas migratorias o facilitando

las relaciones que les conectan con Barcelona ciudad, o más concretamente con el barrio del Raval. Estas conexiones iniciales con el barrio y la ciudad se continúan expandiendo una vez asentados en la nueva sociedad. El proceso de incorporación de los inmigrantes pakistaníes a la ciudad se ha apoyado en redes de solidaridad y reciprocidad familiar e interfamiliar que progresivamente se ha ido institucionalizando. Esta red de relaciones *locales* es, a la vez, promotora de nuevas conexiones transnacionales. Estas formas de conectividad locales y globales no se pueden entender al margen de las características concretas del contexto de incorporación.

Como otros colectivos de inmigrantes, el colectivo pakistaní inició su proceso de asentamiento en el Raval a mediados de la década de los setenta. Desde entonces el barrio ha vivido transformaciones importantes producto de las intervenciones urbanísticas que se han ido produciendo a lo largo de los últimos años y la diversificación de su tejido social. Hoy, el Raval se caracteriza por concentrar problemáticas sociales específicas, pero también por haberse convertido en un espacio social mestizo en el que conviven inmigrantes, clases medias acomodadas y clases populares largamente asentadas en el barrio. ¿Qué consecuencias tiene para el colectivo el hecho de haberse incorporado a la sociedad catalana a través de este contexto local? ¿Cómo se han ido ajustando a las transformaciones de este contexto urbano particular en su proceso de incorporación a la ciudad? ¿Cómo repercute este proceso de incorporación en el proceso de incorporación de sus hijos a la ciudad?

Una de las posibles respuestas a las dificultades a las que se ven confrontados los inmigrantes en su proceso de incorporación a la nueva sociedad es la construcción de redes de solidaridad y reciprocidad en función de una etnicidad compartida. En este trabajo hemos partido del postulado que, además de los factores socioeconómicos e individuales, los factores culturales²⁶ desempeñan un papel importante en el proceso de incorporación de los colectivos de inmigrantes a la sociedad. Estos factores culturales no deben entenderse como la transposición directa de artefactos culturales desde los contextos de origen a los contextos de incorporación. Los inmigrantes en su proceso de incorporación a la nueva sociedad transforman y adaptan sus bagajes culturales y sociales para ajustarse a las características del nuevo contexto de incorporación. La reconstrucción de estos patrones culturales no sólo se explica por la dinámica interna del propio colectivo, sino que también depende de la respuesta de la sociedad de acogida. Si la sociedad de acogida valora *la cultura* de un determinado colectivo de inmigrantes y, además, no existe una historia de contacto de conflicto –colonización, minorización–, esta valoración social se puede traducir en la construcción de estereotipos positivos sobre estos colectivos que, por extensión, se traduzcan en relaciones más fluidas con las instituciones. Si las características culturales que se despliegan se ajustan a los ideales de la sociedad de acogida –una ética *protestante* basada en el trabajo, el mantenimiento de los lazos familiares y de las formas de solidaridad en el interior del contexto familiar, el respeto a las jerarquías y, en el caso

de los niños y adolescentes, el respeto a los adultos del entorno— la valoración global será positiva, más allá de que se continúen manteniendo otras prácticas más encubiertas. Por el contrario, si un colectivo despliega características culturales que no se ajustan a los ideales de la sociedad de acogida, la confronta a algunas de sus contradicciones presentes y pasadas —la emergencia de procesos de exclusión y de minorización de diferentes segmentos de población, un pasado colonial—, se le proyectan características asociadas a colectivos largamente minorizados en el interior de esta misma sociedad o estereotipos basados en una historia de contacto conflictiva, que puede convertirse en motor de construcción de categorías estigmatizantes. Por tanto, los artefactos culturales reconstruidos por los inmigrantes en el contexto de incorporación no sólo varían según su configuración cultural específica en su proceso de adaptación al contexto local de acogida, sino en función de cómo estos artefactos culturales son pensados por la sociedad dominante del contexto nacional al cual se han incorporado²⁷.

El colectivo pakistaní se ha incorporado a la ciudad apoyándose en entramados relacionales y redes de apoyo por los cuales circulan capitales económicos, simbólicos y sociales que tienen un alcance tanto local como translocal o transnacional. Las redes de apoyo local son producto del desplazamiento de redes de solidaridad y de reciprocidad tanto desde contextos locales específicos, a través de las fronteras internacionales, como de la construcción de nuevas relaciones con actores del contexto de incorporación. En el caso pakistaní, estas redes de solidaridad y reciprocidad se construyen y se mantienen de forma particular a través de relaciones de parentesco, pero no sólo así. Las relaciones de amistad y de vecindario se convierten en fundamentales en el contexto de acogida, especialmente cuando no hay parientes asentados en el mismo contexto de incorporación. Las redes de parientes y amigos se han instituido en espacios relacionales por los que circulan capitales económicos —préstamos sin interés, sistemas de préstamo rotativo como el *Kameti*, capitales simbólicos (valores, normas)— y capitales sociales —formas de solidaridad y de reciprocidad inter e intrafamiliares como el *lena-dena*. Estas redes tienen grados diversos de institucionalización y sustentan de diferentes maneras el proceso de incorporación de estas familias y de sus hijos a la sociedad catalana. Los valores y los artefactos culturales que las regulan y circulan a través de ellas no son tanto una reproducción de una serie de pautas de la sociedad de origen sino una reconstrucción y adaptación de las mismas al nuevo contexto de incorporación. Estas redes de solidaridad y de reciprocidad se han instituido en plataformas de apoyo y control social que promueven el mantenimiento de determinadas prácticas culturales y formas de comportamiento una vez en la sociedad de incorporación. Estas redes, como decíamos, no sólo tienen un alcance local sino también translocal o transnacional, y son producto del mantenimiento de las conexiones con la sociedad de origen, pero también con el resto de sociedades con las que ya estaban conectados antes de emigrar. La participación de las familias en estas redes locales y transnacionales condiciona su patrón de incorporación a la ciudad y el de sus hijos. Los

niños y jóvenes se nutren de capitales simbólicos y sociales que circulan por la red local de la que forman parte. Por ejemplo, sus padres pueden recibir un préstamo sin intereses que les permite crear un negocio propio o comprar material escolar. Cuando asisten a las clases de urdu *y/o islâmiyyât* se les recuerda de forma permanente la necesidad de respetar al profesorado y a los adultos en general, así como la importancia de que den continuidad a sus trayectorias educativas. En casa, cuando se comportan según las expectativas de respeto a los adultos y de seguimiento de los principios de solidaridad familiar se les reconoce públicamente, tanto en el interior de sus propias familias como en otros hogares. Por el contrario, cuando un niño o un adolescente no sigue los principios marcados por sus padres de respeto a los adultos o participa de redes relacionales con miembros de minorías minorizadas dentro de la sociedad de acogida, se les recuerda que se han “agitado”, que lo que están haciendo no es digno y que están avergonzando tanto a sus familias como al resto de la comunidad. La participación en estos entramados relacionales más o menos institucionalizados estimula el mantenimiento de determinados patrones relacionales que, por extensión, estimulan patrones relacionales más adaptados a las expectativas de las instituciones de las que participan –entre otras, y de forma más importante, la escuela, por el papel que desempeña en la construcción de trayectorias de movilidad.

Probablemente es demasiado pronto para anticipar las identidades que construirán los descendientes de los inmigrantes pakistaníes en Cataluña. Estas nuevas segundas generaciones viven y vivirán en un mundo de fronteras identitarias mutantes, y anticipar qué construcciones identitarias veremos dentro de un tiempo, hasta en el mismo Raval, es una tarea francamente difícil. Hoy, los pakistaníes que residen en el Raval marcan su *pakistanidad* para no ser confundidos con los marroquíes en función de su adscripción religiosa o con indios y bangladeshíes en función de su etnicidad. En Sant Roc, marcan su comunión con *los otros musulmanes* y marcan las distancias con las minorías minorizadas de la sociedad catalana –gitanos– y con otras minorías inmigradas más estigmatizadas –gitanos rumanos. En el Raval los pakistaníes intentan evitar que sus hijos sean como los otros españoles o los otros marroquíes; en Sant Roc, la inquietud más inmediata es que se agitanen. Como siempre en la proximidad emergen *las distancias*.

Hoy, algunos de los descendientes de estos inmigrantes pakistaníes componen rap, juegan con sus amigos ecuatorianos a críquet y en el contexto en el cual residen aparecen restaurantes indopakistaníes o indoitalianos. Muchos para hacer frente a las ambivalencias de lo que significa ser pakistaní, español o catalán se definen simplemente como barceloneses.

Notas

1. Este artículo se basa en una investigación realizada entre 2002-2005 con inmigrantes pakistaníes residentes en el barrio del Raval y de Sant Roc. Esta investigación se ha realizado con el apoyo de la Fundació Jaume Bofill –Conciudadanía Intercultural, línea de investigación *Experiències de socialització de fills i filles de famílies immigrades*.
2. Los espacios urbanos no existen sólo como construcciones materiales, siempre hay un imaginario más o menos elaborado que los acompaña. Este imaginario que habitualmente nos remite a acontecimientos y personajes de un pasado histórico más o menos reciente convive con los *otros imaginarios* de la gente que los habita, transita y siente a través de ellos. La *Parshan Rambla* en realidad es la Rambla del Raval, pero los paquistaníes se refieren a ella a través de una denominación que nos remite al estado de ánimo de los jóvenes sin papeles y sin trabajo que cada día se concentran en sus contornos para compartir segmentos de su problemática y encontrarle una vía de solución.
3. Vázquez Montalban, M. *Elogis desmesurats*. Barcelona: Empúries, 1997.
4. Meses antes el representante de esta asociación formulaba la aproximación entre unos y otros en los siguientes términos: “Nosotros queremos dar lo mejor de nosotros mismos a Cataluña y queremos que Cataluña nos dé lo mejor de sí misma”.
5. Kastoriano, R. “Le nationalisme transnational turc ou la redéfinition du nationalisme par les ‘Turcs de l’extérieur’”. En: *Nationalismes en mutation en Méditerranée orientale*. París: CNRS, 2002.
6. Levitt, P. *The transnational villagers*. Berkeley: University of California Press, 2001.
7. Literalmente significa extranjero. Concepto habitualmente utilizado para referirse al Reino Unido.
8. A menudo los capitales transmitidos a través de estos agentes son modulaciones específicas de la cultura *original* como consecuencia del asentamiento de estos colectivos en otras sociedades.
9. En la literatura sobre la temática, el concepto de primera generación habitualmente nos remite a personas que han sido socializadas en otros países y que emigran como adultos, y el concepto de segunda generación a los hijos de estos inmigrantes nacidos en la sociedad de acogida. Existe un debate sobre la conceptualización de los niños y adolescentes que ocupan espacios intermedios entre generaciones, es decir, aquellos que emigran como niños y adolescentes siguiendo el proceso migratorio de sus padres. Thomas y Znaniecki en *The Polish peasant* se refirieron a ellos como la “half-second generation”. Warner y Srole en *The social systems of american ethnic groups* distinguían entre la generación P –la P significaba parental y a su vez estaba subdividida en P1 y describía a los inmigrantes que habían llegado después de los 18 años, y P2, que circunscribía a los hijos de inmigrantes que habían llegado a la sociedad de acogida siguiendo el proceso migratorio de sus padres antes de los 18 años– y la generación F –la F significaba filial y circunscribía a los hijos de inmigrantes nacidos en la sociedad de acogida. Más recientemente Rumbaut definió a esta generación intermedia como la generación 1,5 –*one-and-a-half-generation*–, citado en Portes, A. y Rumbaut, R. G. *Legacies, the story of the immigrant second generation*, University of California Press, Los Angeles, 2001. A pesar de ser objeto de denominaciones diversas, la definición de estas poblaciones intermedias siempre plantea el mismo reto: definir la construcción del sujeto en sus

diferentes etapas evolutivas cuando este proceso se produce en diferentes contextos nacionales con modelos de socialización no necesariamente coincidentes.

10. El incremento notable del colectivo en los últimos años y su concentración progresiva en determinados barrios de la ciudad ha aumentado su índice de visibilidad. Es el colectivo del subcontinente que en los últimos años ha vivido un incremento más notable. Entre 1996 y 2005, en Barcelona, el colectivo bangladeshí ha pasado de 64 personas a 1.271 personas, el colectivo indio de 509 a 3.064 personas, y el colectivo pakistaní de 614 personas a 11.997 personas; de éstas, hoy, 5.816 viven en Ciutat Vella, de las cuales 4.651 en el Raval.
11. Portes, A., Zhou, M. "The new second generation: Segmented assimilation and its variants". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 530 (Nov. 1993).
12. A pesar de todo, si bien es cierto que la diversificación del paisaje fenotípico aportada por estas poblaciones puede facilitar la construcción de estereotipos y sentar las bases de formas de racismo muy variadas, no podemos obviar que la *racialización* de las relaciones sociales es una construcción en sí misma social que cobra formas muy diversas en función de la relación que establecen estas poblaciones con la sociedad que les acoge.
13. En el caso que nos ocupa la cuestión se complica dado que la estratificación interna del colectivo en términos de regiones y sectores sociales de origen debe conjugarse con otras especificidades internas en términos de casta, relaciones de parentesco y participación en un sistema de alianzas matrimoniales endogámico que llevaría al fracaso cualquier intento de generalización; pero también porque el contexto urbano que les acoge, en el transcurso de los últimos años, ha estado sometido a un proceso de mutación permanente no ausente de contradicciones.
14. Portes, A., Zhou, M. "The new second generation: Segmented assimilation and its variants", *op. cit.*
15. Smith, M.P. *Transnational urbanism. Localing globalisation, op. cit.*
16. En este apartado tomaremos como referencia la síntesis de autores y aproximaciones elaborada por Levitt, P. y Waters, M.C en *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*. New York: Russell Sage Foundation, 2002.
17. Rumbaut, R. "Severed or sustained attachments? Language, identity, and imagined communities in the post-immigrant generation". En: Levitt, P. y Waters, M.C. *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*. New York: Russell Sage Foundation, 2002; Portes, A. y Rumbaut, R., *Legacies. The story of the immigrant second generation*. Berkeley: California University Press, 2001; Rumbaut, R. y Portes, A. *Ethnicities. Children of immigrants in America*, Berkeley: California University Press, 2001.
18. Kasinitz, Ph., Waters, M.C., Mollenkopf, J.H., Anil, M. "Transnationalism and the children of immigrants in contemporary New York". En: Levitt, P. y Waters, M.C. *The changing face of home. The transnational lives of the second generation, op.cit.*; Kasinitz, Ph., Mollenkopf, J.H. y Waters, M.C. *Becoming new yorkers. Ethnographies of the new second generation*. New York: Russell Sage Foundation, 2004
19. La investigación *Second Generation in Metropolitan New York Project*, entre otras cosas, analizaba el nivel de implicación en prácticas transnacionales –envío de remesas, implicaciones en la vida

- política de la sociedad de origen de los padres, consumo de medios de comunicación de la sociedad de origen de los padres, desplazamientos a través de las fronteras internacionales—de las segundas generaciones de origen chino, dominicano, ruso, colombiano, ecuatoriano y peruano en Nueva York.
20. Levitt, P. “The ties that change: relations to the ancestral home over the life cycle”. En: Levitt, P. y Waters, M.C. *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*, op.cit.
 21. Smith, R.C. “Life course, generation, and social location as factors shaping second generation transnational life”. En: Levitt, P. y Waters, M.C. *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*, op. cit.
 22. Fouron, G.E. y Glick-Schiller, N. “The generation of identity: redefining the second generation within a transnational social field”. En: Levitt, P. y Waters, M.C. *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*, op. cit.
 23. Portes, A., Zhou, M. “The new second generation: Segmented assimilation and its variants”, op. cit.
 24. Portes, A. y Rumbaut, R. *Legacies. The story of the immigrant second generation*, op. cit.; Rumbaut, R. y Portes, A. *Ethnicities. Children of immigrants in America*, op. cit.
 25. Enseñanza de la historia del islam (cultura, civilización y religión).
 26. La cultura que utilizan como recurso los pakistaníes en nuestra ciudad no es una reproducción de la cultura de origen, sino un conjunto de artefactos en proceso de transformación permanente como consecuencia de la circulación de personas y capitales a través del espacio transnacional al cual están conectados.
 27. Un ejemplo de esta cuestión lo encontramos en la formulación del representante de la Generalitat “los pakistaníes sois muy buenos trabajadores... igual que los catalanes”. Paralelamente, estos nuevos colectivos de inmigrantes conviven con ciertos segmentos de población largamente asentados en el barrio que ven como los inmigrantes recién llegados con poco capital económico, pero con más capital simbólico y social, viven procesos de movilidad social ascendente mientras que ellos viven procesos de movilidad social bloqueada o descendente. Además, en cada contexto concreto son percibidos de forma diversa en función de la relación que establecen con las instituciones, de la presencia y la especificidad de otros colectivos de inmigrantes que conviven con ellos en el mismo contexto de incorporación, de la relación que se establezca entre estas nuevas minorías que emergen de las nuevas migraciones y las viejas minorías largamente minorizadas en el marco de la propia sociedad catalana.

Referencias bibliográficas

- ALBA, R. y NEE, V. *Remaking the American mainstream. Assimilation and the contemporary immigration*. Cambridge: Harvard University Press, 2003.
- BASCH, L., et al. *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Langhorne: Gordon & Breach, 1994.
- CASTLES, S. y MILLER, M.J. *The age of migration*. Nueva York: Guilford, 2003.

- CHEBEL D'APOLLONIA, A. *Los racismos cotidianos*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 1998.
- DUBET, F. *Immigrations qu'en savons-nous? Un bilan des connaissances* : Paris : La Documentation Française, 1989. P. 144.
- DUBET, F. Y MARTUCCELLI, D. *Dans quelle société vivons-nous?* Paris: Seuil, 1998.
- FOURON, G.E. y GLICK-SCHILLER, N. "The generation of identity: redefining the second generation within a transnational social field". En: LEVITT, P. y M. C. WATERS (eds.) *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2002.
- GIBSON, M. A. "Complicating the immigrant/involuntary minority typology". *Anthropology and Education Quarterly*. Vol. 28, No. 3 (1997a). P. 431-454.
- GIBSON, M. A. "Exploring and explaining variability. Cross-national perspectives on the school performance of minority students". *Anthropology and Education*. Vol. 28, No.3 (1997b). P. 318-330.
- GIBSON, M.A. et al. (eds.) *School connections*. Nueva York: Teachers College Press, 2004.
- GIBSON, M.A. y OGBU, J.U. *Minority status and schooling: A comparative study of immigrant and involuntary minorities*. Nueva York: Garland, 1991.
- GLICK-SHILLER, N. "Transmigrants and Nation-States: something old and something new in the U.S. immigrant experience". En: HIRSCHMAN, et al. (eds.) *The handbook of international migration: the American experience*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 1999. P. 94-119.
- GUARNIZO, L.E. "Los dominacoyorks: The making of a binational society". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 533, No. 1 (1994). P. 70-86
- GUARNIZO, L.E. y SMITH, M.P. "The locations of transnationalism". En: SMITH, M.P. y GUARNIZO, L.E. (eds.) *Transnationalism from below*. New Brunswick/Londres: Transaction Publishers, 1998. P. 3-34. ISBN 156000990X
- KASINITZ, Ph., et al. *Becoming new yorkers. Ethnographies of the new second generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2004.
- KASINITZ, Ph., et al. "Transnationalism and the children of immigrants in contemporary New York". En: LEVITT, P. y M.C. WATERS (eds.) *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2002
- KASTORIANO, R. "Le nationalisme transnational turc ou la redéfinition du nationalisme par les 'Turcs de l'extérieur'". *Nationalismes en mutation en Méditerranée orientale*. Paris: CNRS, 2002.
- LAPEYRONNIE, D. *L'individu et les minorités*. Paris: PUF, 1993.
- LARIOS, M.J. y NADAL, M. (dirs.) *La immigració a Catalunya avui. Anuari 2004*, Barcelona: Mediterrània, 2005.
- LEVITT, P. *The transnational villagers*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- LEVITT, P. "The ties that change: relations to the ancestral home over the life cycle". En: LEVITT, P. y M.C. WATERS (eds.) *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2002.
- PORTES, A. y RUMBAUT, R.G. *Immigrant America. A portrait*. Berkeley: University of California Press, 1990.
- PORTES, A. y STEPICK, A. *City on the edge. The transformation of Miami*. Los Angeles: University of California Press, 1993.
- PORTES, A. y ZHOU, M. "The new second generation: Segmented assimilation and its variants". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* Vol. 530, 1993.

- PORTES, A. y RUMBAUT, R.G. *Legacies, the story of the immigrant second generation*. Los Angeles: University of California Press, 2001.
- PRIES, L. “The approach of transnational social spaces. Responding to new configurations of the social and the spatial”. En: PRIES, L. (ed.) *New transnational social spaces*. Londres/Nueva York: Routledge, 2001.
- RUMBAUT, R. “Severed or sustained attachments? Language, identity, and imagined communities in the post-immigrant generation”. En: LEVITT, P. y M.C. WATERS (eds.) *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2002.
- RUMBAUT, R. y PORTES, A. *Ethnicities. Children of immigrants in America*. Berkeley: California University Press, 2001.
- SHAW, A. *Kinship and continuity. Pakistani families in Britain*. Amsterdam: OPA, 2000.
- SMITH, M.P. *Transnational urbanism. Localizing globalisation*. Oxford: Blackwell, 2001.
- SMITH, R.C. “Life course, generation, and social location as factors shaping second generation transnational life”. En: LEVITT, P. y M.C. WATERS (eds.) *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2002.
- SUÁREZ-OROZCO, C. y SUÁREZ-OROZCO, M.M. *Trans-formations. Migration, family life, and achievement motivation among latino adolescents*. Stanford: Stanford University Press, 1995.
- SUÁREZ-OROZCO, M.M. “Migration, minority status, and education: European dilemmas and responses in the 1990s”. *Anthropology and Education Quarterly*. Vol 22, No. 2 (1991) 99-120.
- SUÁREZ-OROZCO, M. M. *Crossings. Mexican immigration in interdisciplinary perspectives*. Cambridge: Harvard University Press, 1998
- SUÁREZ-OROZCO, M.M. y PÁEZ, M. *Latinos. Remaking America*. Berkeley: University of California Press, 2002.
- TALBOT, I. *Pakistan. A modern history*. Londres: Hurst & Company, 1999.
- TALBOT, I. y THANDI, S. *People on the move. Punjabi colonial, and post-colonial migration*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- THOMAS, W. y ZNANIECKI, F. *The Polish peasant in Europe and America*. Nueva York: Dover, 1958.
- VÁZQUEZ MONTALBAN, M. *Elogis desmesurats*. Barcelona: Empúries, 1997.
- VERTOVEC, S. “Transnational social formations: toward conceptual cross-fertilization”. ESRC Transnational Communities Program Working Paper, No WPTC 01-16, University of Oxford
- VOIGT-GRAF, C. “The construction of transnational spaces by indian migrants in Australia”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Vol. 31, No. 2 (2005). P. 365-384.
- VOIGT-GRAF, C. “Towards a geography of transnational spaces: Indian transnational communities in Australia”. *Global Networks*. Vol. 4, No. 1 (2004). P. 25-49.
- WERBNER, P. *The migration Process. Capital, gifts and offerings among British Pakistanis*. Oxford: Berg, 1990.
- ZHOU, M. “Segmented assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation”. *International Migration Review*. Vol. 3, No. 4 (1997). P.
- ZHOU, M. *Chinatown. The socioeconomic potential of an urban enclave*. Philadelphia: Temple University Press, 1992.
- ZHOU, M. y BANKSTON, C.L. *Growing up American. How Vietnamese children adapt to life in the United States*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 1998